

NOVELA DE AVENTURAS Y CRÓNICA DE UN VIAJE EN *SÓLO LOS VIAJEROS SABEN QUE AL SUR ESTÁ EL VERANO*

Jorge Chen Sham
Universidad de Costa Rica

La novela *Sólo los viajeros saben que al sur está el verano* se publica por primera vez en 1993 bajo el sello de Alianza Editorial y representa, dentro de la narrativa de Dante Medina, uno de sus más logrados libros. Para los fines de mi lectura, me interesa destacar que existe una serie de elementos paratextuales que insertan, inmediatamente, el texto en la tradición genérica del relato de viaje, como por ejemplo el subtítulo pero, principalmente la contraportada, el mejor lugar para ejercer la función de seducción ante el lector. Ahí se nos indica que el texto que vamos a leer adquiere la forma enunciativa de un diario y se desarrolla como una crónica de viaje: "es un insólito diario de viaje por Europa [...]. Es una bitácora de viaje, la narración de un periplo". Esta información que proporciona la contraportada me permitirá acercarme al texto de Dante, a partir de su inclusión-renovación en una tradición genérica que se expande durante el siglo XVIII en Europa, con el objetivo de dar a conocer los avances de la geografía, la historia y las ciencias y que se interesa por los espacios exóticos y desconocidos (Lafarga 1994: 173-4). En este sentido, el viaje o el relato de viajes ofrecían al lector dieciochesco, una masa de información sobre lugares y civilizaciones lejanos e ignotos tanto para el emisor como para los destinatarios potenciales. Así, los relatos de viaje muestran un afán de conocimiento que comparte el viajero-narrador con sus lectores, pues estos textos parten del presupuesto de que se escribe para un público que busca ávidamente cultivarse y entretenerse con estos libros.

Esta función cognoscitiva del viaje no riñe con la posibilidad de que estos textos adquieran la forma de un relato en primera persona, ya que el narrador-viajero incluía, en su narración, sus impresiones y comentarios personales que se mezclaban e interferían en el proceso de observación. Por eso, durante el siglo XVIII, gran parte de los relatos de viaje adquieren la forma de un diario personal en que el sujeto anota paso a paso sus observaciones e impresiones ante el espacio desconocido e ignoto que se le presentaba delante, por lo cual el viaje demostraba lo que había aprendido el sujeto con tal experiencia iniciática y pedagógica, de manera que la narración asumía el punto de vista de una conciencia que se palpa frente al mundo, en términos de un proceso de descubrimiento y de conocimiento de sí mismo (Picard 1981: 116-7). La configuración del espacio geográfico es primordial en estos textos gracias a un doble interés: el valor del individuo en tanto exploración de una subjetividad y por ser, además, un documento biográfico. Este doble interés produce, según Hans Rudolf Picard, la transgresión del diario íntimo hacia el circuito público; él plantea lo siguiente:

como [...] el diario se presentaba al principio como un documento que describía la relación yo mundo, sirve en su empleo literario como documento sobre el modo como un individuo percibe el mundo y se percibe a sí mismo en el mundo (1981: 117).

Sin embargo, aunque el texto de Medina destaque por su inserción genérica en la tradición de las crónicas de viajes y la instancia paratextual la asuma insistiendo en que se trata de un *carnet de voyage*, un diario de viajes, *Sólo los viajeros saben que al sur está el verano* ofrece una serie de transgresiones al género, entre las que se encuentran las marcas propiamente de su enunciación diarística. Tomando en cuenta la principal restricción del género, el diario está condicionado por ser una escritura fragmentaria pero continua, con cortes sucesivos y regulares que responden a la cotidianeidad de su redacción; se trata de una escritura del proceso con miras a buscar la simultaneidad entre lo vivido y su puesta en discurso, y la puesta en situación del sujeto (Rousset 1983: 435-6), porque como afirma Jean Rousset: "[el diario] saisit la vie ou la pensée du sujet dans la perspective du jour et de ce jour seul" (1983: 435).

De este modo, el texto de Dante no respeta la cláusula de cotidianeidad pues no existen los intervalos determinados por las fechas y, en este sentido, la inmediatez de la escritura no funciona ya que asistimos a una puesta en escena retrospectiva de un viaje realizado ocho años antes, como el narrador aclara al inicio del capítulo 11:

Pocas ciudades pues como Florencia, que además no se resisten a la descripción. Ocho años más tarde, ahora, la guardo toda en el recuerdo, y prefiero, al azar, escribir lo que siento marcado en la memoria (1993: 58).

El desfase temporal mínimo que requiere la escritura diarística, no se produce, porque no solo los detalles y observaciones cotidianas se borran en la distancia temporal y en la lejanía de una experiencia vivida dentro de un pasado muy anterior a la escritura, con lo cual debe dejarse, en efecto, a la memoria, la tarea de reconstruir más o menos en forma fidedigna los recuerdos. Esto imposibilita una redacción continua y regular del viaje y se infringe la percepción de la inmediatez que busca el diario. Todo lo anterior obliga a repensar el estatuto discursivo de *Sólo los viajeros* dentro de las formas de narración en primera persona. Desde este punto de vista, el repliegue del yo sobre sí mismo contribuye a dar la verosimilitud necesaria a un relato anclado, como se recuerda en forma explícita en el colofón del texto, en una recuperación de la memoria y en la confesión del escritor sobre el origen de la escritura a sus destinatarios. Por ello, el texto utiliza el tópico del mandato picaresco bajo un juego ficcional de rancio abolengo cervantino:

Una vez, Dulce me dijo que escribiera una historia de viajes en la que Dulce dice el narrador decía esta historia que he dicho, dice:

Dice la historia que el narrador decía que a Dante le dijo Dulce, le dijo que dijera: "Sólo los viajeros saben que al sur está el verano" (1993: 252-3).

De esta manera, la atribución ficcional de instancias narrativas (Molho 1989) permite insertar el texto dentro de un perspectivismo que subraya el carácter lúdico del libro y la distancia de un sujeto-viajero que mira, desde la perspectiva de ese punto al cual ha llegado, el camino sinuoso que lo lleva hasta el presente (Starobinski 1974: 67-72). Gracias a este final, *Sólo los viajeros* podría todavía considerarse como diario, en tanto que la apertura y la

observación del hombre y del mundo se conceptualizan como categorías pertinentes. Así, la escritura diarística en esta novela de Medina tendría también como objetivo profundizar en los pensamientos del hombre y narrar los confusos y complejos sentimientos de la conciencia humana (Yllera 1981: 175), pero que aquí se revisten de otra marca festiva y distanciadora. Veamos.

Si el sujeto viajante se transforma en un auténtico explorador de sus actos y de sus pensamientos dentro de una escritura que se observa como recuperación de las vivencias, es porque él se percibe a sí mismo como aventurero y librepensador, tal y como lo hicieron los grandes viajeros ilustrados. Efectivamente, desde el punto de vista simbólico, el viaje equivale a un proceso de iniciación dentro del género de la novela de aventuras o de formación de personaje. En él, el sujeto-viajero aprende a descubrirse y a sentirse como interioridad, en la medida en que se adentra en el espacio desconocido y empieza a discriminar y a tomar su extrañamiento como punto de diferencia (Bajtín 1982: 83). Por esa razón, en *Sólo los viajeros*, el protagonista es el catalizador de las aventuras y su movimiento espacio-temporal, un viaje por distintos países del sur de Europa en el lapso de un verano septentrional, permite evidenciar la heterogeneidad estática y socio-cultural del mundo que se recorre frente al punto de vista picaresco, léase desinhibido y auténtico, con el que el protagonista y su acompañante asumen su periplo. A diferencia de la posibilidad de una excursión aséptica, los viajeros del texto asumen, a causa de la carencia de dinero, la iniciativa de un viaje definido por lo perentorio y lo tentativo.

Las limitaciones y las carencias son, por otra parte, características de los relatos de pícaros, ya que al aventurero-pícaro no lo guía un plan sino que el azar dirige su vida, y los acontecimientos los van modelando lo fortuito y lo sinuoso de las aventuras, en donde hasta las relaciones de pareja están sometidas al arbitrio de los deseos y de las circunstancias. El estatuto de estudiantes pobres y extranjeros no les impide a los personajes del texto gozar y beneficiarse de un viaje, cuyo placer se encuentra dado por esa falta de un programa por cumplir, aunque hayan planificado previamente su itinerario. Así, el viaje no está dictado por los condicionamientos de vida moderna ni por esa manía de una organización del tiempo cronometrado; está dictado por el ritmo vital que ambos viajeros impregnan a un viaje que se vive día a día según las conveniencias de un presupuesto exiguo y los gustos y las necesidades afectivo-culturales de los viajeros. Un viaje hecho en coche y durmiendo en campings como el que ellos realizan, a usanza de los viajeros del siglo XVIII que, a caballo o en coche, recorrían caminos, pueblos y sitios de su interés, está marcado por esa búsqueda de lo auténtico y de una sencillez que recuerda a la vida misma, aunque no se goce de todas las comodidades de vida moderna.

En cuanto al espacio geográfico-temporal que recorren el protagonista y su acompañante, se encuentra mediatizado por el conocimiento cultural-turístico que ambos sujetos poseen, producto de sus innumerables lecturas librescas entre las que destacan, principalmente, el vademecum del viajero contemporáneo, las guías turísticas (la Michelin) y los mapas especializados (como los que incluyen los atlas de carreteras y caminos, o los que se especializan en programar circuitos turísticos). Ambos viajeros hacen alarde de tal erudición que, como experiencia previa, les sirve de referencia necesaria para conocer los sitios históricos y culturales que visitan y contextualizar las ciudades y pueblos en los que se insertan, haciendo alarde, como hacían los viajeros dieciochescos, de su conocimiento y sensibilidad en esa búsqueda del saber y de la verdad mediante la observación (el testimonio de primer orden) y la meditación. Esta última es capital en la conformación de las crónicas de viajes dieciochescas y habría que replantearla con el fin de valorar su inserción en *Sólo los viajeros*. En este

sentido, si el viajero ilustrado desea instruirse y encontrar en sus observaciones particulares la luz de la razón, en el texto de Dante Medina, el protagonista y su acompañante se instruyen y encuentran en el espíritu de la meditación una manera de aproximarse a la existencia humana caracterizada por el desenfado, la risa y el humor con el que responden a las exigencias de la existencia y que está marcada en el uso mismo del lenguaje, como muchos ya han sumamente caracterizado la producción de Medina.

Bibliografía

- Bajtín, M. 1982. *Estética de la creación verbal*. México D.F.: Siglo Veintiuno Editores.
- Lafarga, Francisco. 1994. "Territorios de lo exótico en las letras españolas del s.XVIII". *Anales de Literatura Española*. 10: 173-92.
- Medina, Dante. 1993. *Sólo los viajeros saben que al sur está el verano*. México D.F.: Alianza Editorial.
- Molho, Mauricio. 1989. "Instancias narradoras en *Don Quijote*". *Modern Language Note*. 104, 2: 273-85.
- Navajas, Gonzalo. 1993. "Una estética para después del postmodernismo: la nostalgia asertiva y la reciente novela española". *Revista de Occidente*. 143: 105-30.
- Picard, Hans Rudolf. 1981. "El diario como género entre lo íntimo y lo público". *1616 Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*. 4: 115-22.
- Rousset, Jean. 1983. "Le journal intime, texte sans destinataire?". *Poétique*. 56: 435-43.
- Starobinski, Jean. 1974. *La relación crítica (Psicoanálisis y Literatura)*. Madrid: Taurus Ediciones.
- Yllera, Alicia. 1981. "La autobiografía como género renovador de la novela: *Lazarillo, Guzmán, Robinson, Moll Flanders, Marianne y Manon*". *1616 Anuario de la Sociedad de Literatura General y Comparada*, 4: 163-91.